

**EL TIEMPO EN EL ANÁLISIS ECONÓMICO**  
**Time In Economic Analysis**

**Juan Antonio Jované De Puy**

Universidad de Panamá. Facultad de Economía. Panamá.

jovajun@yahoo.com, juan.jovane@up.ac.pa, <https://orcid.org/0000-0003-4140-3116>

Fecha de recepción: 14/04/2023

Fecha de aceptación: 08/05/2023



---

## Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo estudiar las diversas formas en que el tiempo interviene o deja de hacerlo en el análisis económico. El mismo, entonces, intenta analizar críticamente como distintos paradigmas y metodologías presentan este problema. En un primer acápite se aborda la forma del análisis económico que propone que la economía es un espacio dominado por el equilibrio, siendo además cierto que los movimientos en este espacio no necesitan de un análisis que incluya explícitamente el devenir del tiempo.

En un segundo acápite se presenta el significado y alcance de aquellos enfoques que introducen el tiempo en el análisis económico como un movimiento puramente mecánico. En el tercer acápite se introduce una discusión sobre las ideas de Joan Robinson sobre el análisis en términos del tiempo histórico. En el cuarto acápite se discute, utilizando un ejemplo, la posibilidad de formalizar matemáticamente este enfoque.

En el quinto acápite, por su parte, se hace énfasis en la naturaleza del método de la dialéctica materialista y su potencial para llevar adelante un análisis comprensivo a través del tiempo histórico, llamando, además, la atención sobre su capacidad de entender y superar las actuales contradicciones ambientales. Finalmente se presenta una breve conclusión en base a la comparación de la capacidad de las diversas metodologías, destacando el avance que permite la idea del tiempo histórico de Joan Robinson, así como la superioridad del método dialéctico materialista en la solución de los actuales graves problemas de la humanidad.

Palabras claves: economía, tiempo, dinámico, estático, equilibrio, teorías, modelos matemáticos, variables económicas.

## **Summary**

This essay aims to study the various ways in which time intervenes or fails to do so in economic analysis. The same, then, tries to critically analyze how different paradigms and methodologies present this problem. In a first section, the form of economic analysis is addressed, which proposes that the economy is a space dominated by equilibrium, being also true that the movements in this space do not need an analysis that explicitly includes the evolution of time.

In a second section, the meaning and scope of those approaches that introduce time into economic analysis as a purely mechanical movement is presented. In the third section, a discussion of Joan Robinson's ideas on analysis in terms of historical time is introduced. In the fourth section, using an example, the possibility of mathematically formalizing this approach is discussed. In the fifth section, for its part, emphasis is placed on the nature of the materialist dialectic method and its potential to carry out a comprehensive analysis through historical time, also calling attention to its ability to understand and overcome the current environmental contradictions. Finally, a brief conclusion is presented based on the comparison of the capacity of the various methodologies, highlighting the progress that Joan Robinson's idea of historical time allows, as well as the superiority of the materialist dialectical method in solving the current serious problems of the humanity.

Keywords: economy, time, dynamic, static, equilibrium, theories, mathematical models, economic variables.

### **1. El tiempo olvidado**

Tal como se adelantó en la introducción, gran parte de las teorías y modelos formales que se refieren al funcionamiento de la economía postulan que la economía siempre tiende hacia el equilibrio, ya sea el que se perdió o uno nuevo, pretendiendo que los movimientos que aseguran el equilibrio no precisan de un análisis temporal. En esta visión, como lo ha señalado Valeria A. Fermi (1981), las variables están vinculadas en una relación causal unidireccional, en la que la precedencia de la causalidad es lógica y no cronológica, por lo que el valor de las variables no necesita ser referidas al tiempo.

La metodología básica de este enfoque es la llamada Estática Comparativa, la que se

caracteriza por un análisis que se basa en los siguientes elementos:

1. Se parte de un punto de equilibrio dado.
2. Se introduce un cambio en alguna condición del modelo, que puede ser en las variables independiente o en los parámetros.
3. Se encuentra el nuevo punto de equilibrio.
4. Se compara el nuevo punto de equilibrio con el original y se sacan las conclusiones pertinentes.

Un ejemplo de este método se puede encontrar en lo que Paul Samuelson (1974) llama la matemática elemental de la determinación de la renta. En este caso se puede pensar en un modelo sencillo en que se abstrae de las actividades gubernamentales y del sector externo, el cual toma la siguiente forma:

$$\begin{aligned} Y &= C + I & (1) \\ C &= a + bY & (2) \\ I &= \text{es una variable autónoma} & (3) \end{aligned}$$

En que:  $Y$  = producto;  $C$  = consumo;  $a$  = consumo autónomo;  $b$  = propensión marginal al consumo;  $I$  = inversión. La solución de este modelo implica que en equilibrio:

$$Y = \frac{1}{1-b} (a + I)$$

Cualquier cambio en el consumo autónomo o la inversión nos entrega inmediatamente un nuevo nivel de equilibrio del producto – renta. Es evidente que estamos frente a un esquema incapaz de aclarar en cuanto tiempo efectivo se llegaría al nuevo equilibrio. Además, tampoco evidencia cuál es la trayectoria específica en el tiempo que nos lleva de un equilibrio a otro: ¿es directo o fluctuante?

No menos cierto es que en el modelo analizado se supone que el movimiento siempre lleva de un equilibrio a otro, a la vez que carece de efectos de retroalimentación y existe una distinción absoluta entre las variables determinadas, llamadas endógenas, y la determinante, conocida como exógenas. Es de interés señalar que la estática comparativa como elemento exclusivo de análisis no se encuentra exclusivamente en el modelo anterior. De hecho, existen muchos otros modelos centrados en esta metodología. Como ejemplos adicionales podríamos recordar el modelo de equilibrio parcial en competencia perfecta, así como el conocido modelo IS – LM de Hicks (1974) y Hansen (1974).

## 2. El tiempo mecánico

La definición tradicional de los modelos económicos dinámicos está dada por la idea de que los mismos integran en su análisis al tiempo (variables datadas). Es de esta manera que Chiang y Wainwright (2006) definen la dinámica en los siguientes términos:

“Hoy, sin embargo, como uso corriente, este término hace referencia a un tipo de análisis cuyo objetivo es, o bien puede ser, trazar y estudiar las trayectorias temporales específicas de las variables, o bien determinar, para un tiempo dado, si esas variables tenderán a converger hacia ciertos valores (de equilibrio). Este tipo de información es importante porque viene a cubrir una laguna muy significativa, no abordada en nuestro estudio de la estática y la estática comparativa” (p. 443).

El problema importante de las teorías neoclásicas de la dinámica es que mantienen la idea de que las trayectorias del movimiento en el tiempo siempre llevan al sistema hacia el equilibrio. Con esto comparten uno de los elementos centrales de la estática comparativa. La convergencia hacia el equilibrio es “asegurada” por supuestos que obligan a este resultado. En este caso, como lo ha señalado Fermi (1981), “la ley del movimiento continúa operando mecánicamente, independiente de las condiciones actuales, sin ningún cambio de nuevo y de nuevo” (p. 7, traducción libre nuestra J. J.). Se trata, además de que los supuestos no necesariamente coinciden con la realidad, de un enfoque que:

“excluye por definición la posibilidad de interpretar en la misma teoría situaciones en que se deben explicar cambios en el comportamiento de las unidades económicas, en cuyo caso los cambios en los parámetros y las funciones durante el proceso de formación del ingreso deberían ser de por sí el objeto de la explicación” (Ibidem, traducción libre nuestra J. J.)

Lo que destaca esta autora es que en la visión tradicional de la dinámica macroeconómica no es posible explicar cómo los cambios en el comportamiento de los agentes económicos y sus funciones de reacción son un resultado del propio proceso económico. A lo más que se puede en este caso es volver a la estática comparativa, asumiendo cambios o choques exógenos. Un ejemplo clásico del tiempo mecánico lo encontramos en el modelo de Robert Solow (1989), ya sea en su versión sin cambio

tecnológico o con la presencia del mismo. En efecto, aquí los supuestos de pleno empleo, de la presencia de rendimientos marginales decrecientes y de igualdad permanente entre los ahorros y la inversión, produce una trayectoria en el tiempo que converge, en una secuencia de equilibrios a un equilibrio definitivo, esto es a un estado estacionario. La ley del movimiento en el modelo sin cambio tecnológico sería la siguiente:

$$\frac{dk}{dt} = sy(k_t) - (gl + \delta)k_t$$

En que  $s$  es la propensión marginal al ahorro;  $k$  es el capital por trabajador;  $y$  es el producto por trabajador que depende del capital por trabajador;  $gl$  es la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo;  $\delta$  es la tasa de depreciación. Se debe observar que en esta ecuación el supuesto de igualdad entre ahorro e inversión, un comportamiento que asegura una propensión al ahorro estable y el supuesto de los rendimientos marginales decrecientes aseguran la convergencia a un estado estacionario. Esto debido a que el crecimiento del componente positivo de la ecuación se iría reduciendo en el tiempo, mientras que el negativo se mantendría creciendo al mismo nivel. Más aún, se trata de una secuencia de puntos de equilibrio en el tiempo, que convergen hacia el equilibrio de estado estacionario. Si se utiliza una función de tipo Cobb Douglas sin cambio tecnológico el punto de llegada, es decir el estado estacionario sería el siguiente:

$$k^* = \left(\frac{s}{gl+\delta}\right)^{\frac{1}{1-\alpha}} \quad y^* = \left(\frac{s}{gl+\delta}\right)^{\frac{\alpha}{1-\alpha}}$$

En que  $k^*$  es el capital por trabajador de estado estacionario;  $y^*$  es el producto por trabajador de estado estacionario;  $s$  es la propensión marginal y media al ahorro;  $gl$  es la tasa de crecimiento de la población laboral;  $\delta$  es la tasa de depreciación del capital;  $\alpha$  es la participación de los salarios en el producto;  $\alpha$  es la elasticidad del producto en relación al capital y la participación de los beneficios en el producto.

En el caso de ausencia de cambio tecnológico la economía a largo plazo estaría estancada en términos del capital por trabajador y del producto por trabajador. Cuando se introduce el cambio tecnológico, por un procedimiento semejante al que sirvió para establecer las ecuaciones anteriores, el estado estacionario implicaría que estas dos variables crecerían permanentemente a la misma tasa que el cambio tecnológico.

Es obvio que todo esto se cae, si, por ejemplo, se da algún cambio en la distribución del ingreso por una modificación en la fuerza relativa entre capital y trabajo, que este modelo

obviamente no puede explicar. Este es el caso que cuando se elevan los salarios y los empresarios responden con un incremento de los precios (lo que pueden hacer gracias a su poder oligopólico), se da un proceso inflacionario, el cual podría generar una baja en la propensión a invertir, rompiendo el equilibrio entre ahorro e inversión. Lo mismo podría ocurrir si por algún motivo declinaran los llamados espíritus animales de Keynes (1979, chapter 12). Es por esto que Joan Robinson en su ensayo *History Versus Equilibrium* afirma que “el punto de la tasa garantizada de crecimiento no es mostrar que el modelo tiende hacia la línea de crecimiento de equilibrio, sino que (como lo dijo Marx) una vez que se sale de la línea no habrá regreso desde hoy hacia el día del juicio final” (1978, p. 145, traducción libre nuestra J. J.). En esto hace énfasis de que no existe una tendencia innata de la economía a moverse hacia el equilibrio.

A final de cuentas estamos frente a un enfoque que no es capaz de captar como el propio desarrollo del sistema puede llevar no solo a cambiar el valor de los parámetros, sino que también a modificar toda la estructura lógica del mismo, dando lugar a un nuevo sistema. Esto nos lleva a la necesidad de introducir la historia con toda su complejidad en el análisis.

### **3. El tiempo histórico**

El concepto de tiempo histórico está asociado al pensamiento de Joan Robinson. En efecto desde su artículo *The Production Function and the Theory of Capital* (1953 – 1954), traducido al español en 1973, esta autora empezó a llamar la atención sobre la necesidad de criticar la modelización realizada en términos del tiempo lógico, cuya visión es, como se señaló, que los procesos de acumulación de capital siempre tienden hacia el equilibrio. En su visión este análisis en tiempo lógico debería ser remplazado por el análisis en tiempo histórico. Es así que en su ensayo antes citado afirma que: “el verdadero problema es la confusión entre la comparación de posiciones de equilibrio y la historia de un proceso de acumulación” (ibidem, p. 135, traducción libre nuestra).

Para entender a cabalidad la posición de Joan Robinson hace falta entender dos elementos básicos de su planteamiento. Tal como afirma en su ensayo “*A Lecture Delivery at Oxford by a Cambridge Economist*” (1978) el análisis económico debe reconocer la diferencia entre los movimientos en el espacio y los que se dan en el tiempo. Los movimientos en el espacio, es decir mecánicos, se pueden dar en dos direcciones, es decir en una dirección que luego se puede revertir. En el tiempo, por lo contrario, el movimiento solo se da en una dirección, de manera que no es posible volver de hoy hacia ayer. Robinson, con toda

razón, afirma que:

“El tercer punto sobre el tiempo es que la distancia de A hasta B es del mismo orden que la distancia de B hasta A. Digo que de igual magnitud debido a los vientos alisios, regresar vacío, y todo eso. Pero la distancia es de igual orden de magnitud. En el tiempo la distancia entre hoy y ayer es la eternidad”. (1978, p.139).

Es, entonces claro que, en el pensamiento de Joan Robinson la llamada dependencia de la trayectoria (path dependence) juega un importante papel. Se trata de una posición que ya había expresado en su crítica original a la función de producción neoclásica:

“El tiempo se diferencia del espacio en dos aspectos sorprendentes. En el espacio, los cuerpos que pasan de A hacia B pueden cruzarse con los que pasan de B hacia A, pero en el caso del tiempo impera siempre una norma rigurosa que establece la circulación en un solo sentido.... En consecuencia, aplicar una metáfora espacial al caso del tiempo equivale a jugar con un arma de dos filos, y el concepto de equilibrio suele herir el brazo de quien lo esgrime” (Robinson, 1979, p.140).

El segundo elemento central es la idea de que el futuro, como lo señaló Keynes, es incierto, entendiendo por incertidumbre una situación en que no se puede vincular los hechos futuros con una probabilidad cuantitativa o cualitativa. Consecuentemente Keynes en su Teoría General de la Ocupación, el Interés y el dinero afirma que:

“El hecho más destacado es lo extremadamente precario de las bases de conocimiento en que han de basarse nuestros cálculos de los rendimientos probables. Nuestro conocimiento de los factores que regirán el rendimiento de una inversión en los años venideros próximos es frecuentemente muy ligero y a menudo desdeñable... De hecho, quienes intentan en serio realizar semejante estimación se encuentran en tal minoría que su conducta no gobierna el mercado” (1974).

Joan Robinsón adopta, entonces, la visión de la incertidumbre keynesiana en relación al futuro, de manera que en su History Versus Equilibrium escribe que:

“La incertidumbre que rodea las expectativas del resultado de un plan de inversión, el curso del progreso tecnológico, el comportamiento de los precios futuros, sin mencionar los efectos de los cataclismos naturales y políticos, no pueden ser reducidos a un ‘riesgo calculado’. Por su aplicación de los teoremas de la probabilidad estadística, Keynes describe la teoría del equilibrio como una ‘linda, educada técnica’ que trata de manejar el presente haciendo abstracción del hecho que conocemos poco acerca del futuro” (1978, p. 126, traducción libre, J. J.).

Teniendo esto en cuenta se puede partir, solo con fines analíticos, de una situación de equilibrio persistente. Esta estaría dada por una situación en que las diversas formas de evaluar el capital (por su costo de producción, su coste en término de unidades de salarios o de su flujo anticipado de beneficios) serían iguales. Concretamente de acuerdo a Robinson estaríamos en el caso en que realidad actual y expectativas previas coincidirían, no existiría, por tanto, ninguna divergencia entre los planes de los agentes económicos y su realización efectiva, por lo que el sistema estaría en equilibrio:

“En una posición de equilibrio, las tres evaluaciones darán resultados equivalentes; tendremos una cantidad que podrá traducirse de una cifra a otra a base de modificar la unidad. Esta es la definición de equilibrio. Implica que en el curso del período relevante de tiempo pasado no se han producido acontecimientos que perturben la relación existente entre las diversas evaluaciones de un stock de capital dado, y que los seres humanos que viven dicha situación esperan que el futuro sea idéntico al pasado – libre de todo tipo de acontecimientos perturbadores - ... Entonces la tasa de beneficio vigente en la actualidad es la que se espera que rigiese cuando se tomó la decisión de invertir en cualquier bien de capital ahora existente, y los futuros ingresos que se esperan, capitalizados con la tasa de beneficios vigentes, equivalen al coste de los bienes de capital con los que se espera obtenerlos” (1979, p.138).

El problema a dilucidar aparece cuando por cualquier motivo, una modificación tecnológica, un cambio en la distribución del ingreso entre trabajo y capital, una variación de la política económica, un cambio en la propensión al ahorro a partir de los beneficios, un

acontecimiento político, un cambio en los gustos o cualquier otra modificación, rompe la situación de equilibrio, de manera que aparecen los problemas de la trayectoria de ruta (path dependence). El problema está en que ahora la estructura de la dotación de capital, originada en decisiones anteriores no coincide con la actual situación de la demanda efectiva, dando lugar a situaciones de desproporciones y/o de una falta de generalizada de la misma. La unidad entre las expectativas y los resultados quedaría rota, introduciendo de manera inmediata el problema de la incertidumbre y del tiempo histórico: “tan pronto como la incertidumbre de las expectativas que guía el comportamiento económico es admitido, el equilibrio cae del argumento y la historia toma el lugar” (Robinson, 1978, p. 126, traducción libre nuestra). Los viejos parámetros con que se tomaban las decisiones hacia el futuro habrían perdido su validez.

En efecto, la nueva situación lleva a la necesidad de enfrentar la situación, recurriendo a nuevos planes por parte de los agentes económicos con vistas al futuro. Estos planes deben realizarse en incertidumbre y no existe nada que pueda asegurar que los mismos coincidan con la realidad que existirá en el momento que los mismos maduren. Por tanto, no se puede plantear que la ruptura de un equilibrio nos lleve a un nuevo equilibrio. En el pensamiento de Joan Robinson queda claro que no hay ninguna razón para pensar que las condiciones que hoy generaron el desequilibrio no estén presentes en el futuro (Ibidem, p. 127).

Joan Robinsón critica la posición de Harry Johnson que trata de cerrar la brecha entre expectativas y realidad recurriendo a la idea de que el capital es una especie de masilla, de manera que existe la posibilidad de convertir un stock dado de capital, sin necesidad de tiempo o costos, en otra forma que coincida plenamente con la demanda, evitando los problemas de la desproporcionalidad. Se trata de una posición que también está implícita en el modelo de Solow, a la que esta autora se refiere en los siguientes términos: “en el contexto de la acumulación la ‘masilla’ es una vía para deshacerse de la diferencia entre el futuro y el pasado”.

Una forma más contemporánea de evitar los problemas antes planteados está dada por la teoría de las expectativas racionales, según la cual los agentes se comportan de acuerdo al modelo de equilibrio, de manera que nunca cometen errores sistemáticos (Davison, 2009). En este caso existiría una unidad entre los planes de hoy y los resultados de futuro. Las recurrentes crisis observadas en la realidad muestran la inadecuación de esta teoría y la relevancia actual del pensamiento de Joan Robinson. A este respecto Robert Skidelsky

(2023) ha señalado que la Hipótesis de los Mercados Eficientes, es una manera de no tomar en cuenta la incertidumbre. Su aplicación ha dado lugar a los problemas que han generado las políticas de desregulación de los mercados financieros.

#### **4. Formalización del tiempo histórico**

Valeria Fermi, pese a que reconoce que es difícil la formalización matemática del análisis con tiempo histórico, propone tres características que ella considera que deberían caracterizar a este método.

1. Dado que las variables están referidas al futuro que es incierto, el valor futuro que las mismas adquieran deberán tener en cuenta las evaluaciones subjetivas que sobre las mismas hagan los individuos.
2. Las funciones destinadas a explicar la trayectoria de los fenómenos económicos deberán explicar las respuestas de las unidades económicas a los acontecimientos ocurridos en la actualidad, así como a los cambios en la confianza. Este conjunto de ecuaciones deberá, entonces, explicar como una situación dada en la actualidad diverge de las expectativas que la precedieron, así como la manera que esta diferencia influencia las expectativas y decisiones actuales, dando lugar a el valor de las variables expectativas hacia futuro.
3. Los movimientos en el tiempo se deben entender como procesos acumulativos, en que el último valor de cada variable incluye la ruta que han seguido los valores previos de esa variable tanto en términos de expectativas y de valores efectivamente realizados. Sin embargo, esto no significa ninguna tendencia mecánica, lo que significa que las características de las funciones pueden variar en el tiempo. Esto significa un futuro abierto, distinto al movimiento mecánico de la teoría neoclásica de la acumulación de capital.

Por su parte Amit Bhaduri en su artículo *Capitalistic Accumulation in Logical and Historical Time* (2010) ofrece un ejemplo formalizado de la manera en que operaría el análisis económico en tiempo histórico. En ese artículo el autor busca demostrar que los modelos de crecimiento neoclásicos resultan prácticamente sin sentido, dado que en ese paradigma no se toma en cuenta el tiempo histórico (pp. 196 y 197).

En términos concretos se trata de un modelo que analiza la problemática desde el punto de vista de la necesaria proporcionalidad en el caso de dos sectores: uno que produce bienes de consumo y el otro que produce bienes de capital. En su análisis Bhaduri establece, gracias

a un laborioso análisis, la proporción en que se debe distribuir el trabajo existente para que se pueda dar la realización del producto de cada uno de los sectores. Concretamente se trata de la proporción que asegura la igualdad entre la inversión y el ahorro, asumiendo que todos los salarios se consumen. La misma toma la siguiente forma:

$$\frac{L_C}{L_I} = \frac{1 - h_C}{1 - h_I} \frac{1 - s_p h_I}{s_p h_C} = R \quad (1)$$

En que:  $L_C$  = trabajo en el sector de bienes de consumo;  $L_I$  = trabajo en el sector de bienes de producción;  $h_C$  = participación de los beneficios en el sector que produce bienes de consumo;  $h_I$  = participación de los beneficios en el sector que produce bienes de producción;  $s_p$  = propensión al ahorro de los beneficios;  $R$  = es la relación de equilibrio. Además, establece la proporcionalidad que existe en la realidad si se utiliza con pleno empleo la capacidad productiva de cada sector, tal como es heredada del pasado, es decir de las pasadas decisiones de inversión. Formalmente se establece que:

$$\frac{L_C(0)}{L_I(0)} = \frac{\frac{X_C(0)}{x_C}}{\frac{X_I}{x_I}} = H \quad (2)$$

En que:  $X_C(0)$  = producto potencial de la capacidad productiva heredada en el sector de bienes de consumo;  $X_I(0)$  = producto potencial de la capacidad productiva heredada en el sector de bienes de producción;  $x_C$  = productividad del trabajo en el sector productor de bienes de consumo;  $x_I$  = productividad del trabajo en el sector productor de bienes de capital. Si las dos proporciones son iguales existe equilibrio, pero cuando las dos proporciones son diferentes existe un claro desequilibrio en la proporcionalidad de la economía, lo que llevará a la frustración de las expectativas previas y hacia cambios en la situación corriente. En esta situación pueden darse dos alternativas:

- Si se parte de un pleno empleo en el sector de bienes de capital, existiría un exceso de demanda de bienes de consumo. En esta situación se incrementaría la participación de los beneficios en esta última y el impulso a invertir en la misma, mientras que declinaría la de invertir en el sector que produce medios de producción. Esto llevaría en términos neoclásicos a una tendencia a reequilibrar la economía.
- Si, por el contrario, se parte de una situación de pleno empleo en el sector de bienes de consumo, se estaría en una situación en que existe un exceso de demanda por bienes de producción. En esta situación se elevaría la participación de los beneficios en este

último, por lo que la inversión se favorecería en ese sector y disminuiría para el sector que produce bienes de consumo. Esto, llevaría, de acuerdo a la visión neoclásica, a un nuevo equilibrio.

Como se puede observar, la idea de la visión neoclásica es que, frente a un desequilibrio, los cambios producidos lleven a que ambas proporciones se encuentren ( $R = H$ ), generándose un equilibrio. El problema está en que nada asegura que el movimiento de las expectativas no lleve a una situación en que el movimiento del modelo no sobrepase la cantidad necesaria para que se establezca la igualdad entre la proporción que asegura el equilibrio y la que efectivamente se da en la práctica ( $R = H$ ), esto significa que el movimiento de las expectativas puede a partir de una forma de desequilibrio, generar uno con sentido contrario. Badhuri explica esto con un ejemplo:

“Entonces, por ejemplo, los inversionistas pueden continuar esperando que  $hC$ , crezca a través del tiempo y continúen invirtiendo en favor del sector de consumo. Esto mantendría rotando la proporción histórica  $OH$  en dirección contra reloj más allá de  $OR$  y la economía se excedería en ese caso” (2010, p. 201, traducción libre nuestra J. J).

Es posible argumentar que la economía del comportamiento que, tal como lo ha señalado Thaler (2018), se separa del comportamiento racional en el sentido neoclásico es útil para llamar la atención sobre las posibilidades de ocurrencia del tipo de comportamiento propuesto señalado por Badhuri. Sin embargo, es conveniente recordar que la economía del comportamiento sigue manteniendo la idea existente de la corriente principal de que el análisis económico debe partir no de la sociedad, sino del comportamiento de los individuos (Skidelsky, 2020). Esta limitación no existe en la visión dialéctica.

## **5. La dialéctica y el tiempo urgente**

Sin depreciar el avance que pueda significar el avance originado por Joan Robinson, el cual llevó a darle importancia al análisis con tiempo histórico, resulta importante señalar que la dialéctica materialista utilizada correctamente, evitando otorgarle un carácter mecanicista, puede darle un más alto sentido al análisis en tiempo histórico. Para comprobar esto vale la pena establecer algunas de las características de esta dialéctica que son importantes para el tema que tratamos en este ensayo.

Para comenzar, en la visión dialéctica, como bien lo señalan Richard Levins y Richard

Lewontin en su obra *The Dialectical Biologist* (2009), la visión dialéctica no pone en primer lugar el equilibrio y la estabilidad, sino el movimiento y el cambio. Estos autores al referirse a los sistemas y sus elementos, cuyas naturalezas solo surgen de la relación entre estos y con el todo, afirman que “debido a que los elementos se recrean unos a otros y son recreados por los todos de que son parte, el cambio es característico de todos los sistemas y todos los aspectos de todos los sistemas” (p. 275, traducción libre nuestra). Esto lleva a que estos procesos que se dan en el tiempo operan de manera tal que no solo los parámetros cambian en respuesta a los cambios del sistema que son parte, sino que las propias leyes de la transformación cambian (Ibidem, p. 277).

Un segundo elemento de la dialéctica materialista es que, en esta, a diferencia del análisis neoclásico, no se considera que todos los elementos del sistema son homogéneos. Por el contrario, se parte del criterio que los mismos son heterogéneos en una relación que implica a la vez unidad y lucha de los contrarios. En este caso el análisis no se basa en la relación entre individuos homogéneos. Por el contrario, el método parte de la idea de la existencia de clases y grupos sociales heterogéneos, los cuales mantienen relaciones contradictorias. Esto permite introducir en el análisis los efectos que tienen en el devenir del tiempo histórico los efectos de estas contradicciones.

En este caso, por ejemplo, una modificación de la distribución del ingreso que puede tener un impacto importante en todo el proceso de acumulación, ahora se podría explicar por el cambio de la relación de fuerza de negociación entre el capital y el trabajo, la cual encuentra explicación en la propia dinámica del modelo. Igualmente, esto puede facilitar entender el origen causal del cambio en las expectativas. Es importante recordar que en este enfoque los intereses de las clases y los grupos sociales se originan estructuralmente en las relaciones de producción y distribución existentes. El desarrollo de las contradicciones parece, entonces, como motor del cambio.

A lo anterior se puede agregar que, en el método de la dialéctica materialista, no existe una distinción tajante entre causas y efectos, por el contrario, las retroalimentaciones son normales. Entendiendo, además, que la presencia de retroalimentaciones negativas no garantiza estabilidad, por lo contrario, éstas además de producir oscilaciones, pueden tener menos fuerzas que las positivas, por lo que estas se pueden acumular a un nivel que generen un cambio cualitativo en el sistema (Ibidem, pp. 281 y 282).

Otro elemento central de la dialéctica es la idea de que todo elemento afecta y es

afectado por todo otro elemento (Foster, 2022). Esto significa que, si bien la relación trabajo capital, que hace parte de la estructura social, así como la tendencia permanente y sin límite de este último hacia la acumulación, juegan un papel central en la lógica del funcionamiento del conjunto del sistema, también es cierto que los fenómenos de la esfera política y de la ideología y la cultura no son un simple reflejo de la estructura económica. Estos últimos mantienen lo que, por lo menos, se debe calificar de una autonomía relativa, con capacidad de influir sobre los fenómenos de la esfera económica. Las ideas de Gramsci (Gramsci, 2015) y de Harvey (2010) son claras a este respecto. Esto significa que la dialéctica materialista adecuadamente utilizada permite captar la importancia de los llamados fenómenos extraeconómicos, tradicionalmente despreciados por el análisis neoclásico, en la concreción del análisis en tiempo histórico.

No menos importante es que la dialéctica materialista utilizada, sin los deslices que algunos autores han tenido hacia el mecanicismo, llama la atención sobre la importancia de lo que hoy se conoce bajo el concepto de agencia, en el sentido de que la transformación es la obra de los seres humanos, los cuales actúan dentro de determinadas condiciones estructurales. En este sentido nuevamente es fundamental el pensamiento de Gramsci. Esto resulta importante para entender que “la historia y la estructura, en el contexto humano siempre están profundamente entrelazadas, y la historia es necesariamente abierta” (Mészáros, 2011, tradición libre nuestra J. J.).

Una de las características de nuestra situación está dado por una realidad en la que el tiempo se agota para hacerle frente a los problemas ecológicos, principalmente al del calentamiento global, el cual amenaza con una extinción masiva de la vida, incluyendo la de los seres humanos (Angus, 2016).

El pensamiento dialectico, con su visión sobre el movimiento de la realidad en el tiempo concreto, es capaz no solo de explicar este fenómeno, sino también de apuntar en la dirección necesaria para superar el peligro que nos amenaza. John Bellamy Foster (2022, 2010 y 2000) ha venido insistiendo en la presencia de una profunda contradicción entre el carácter esencial del actual sistema económico, caracterizado por su lógica guiada permanentemente hacia la acumulación de capital y el crecimiento incesante, con los límites de la naturaleza.

Se trata, para precisar, de una contradicción entre las leyes de movimiento de dicho sistema económico y las leyes propias de la naturaleza. Es la llamada ruptura metabólica entre las condiciones de la reproducción ampliada del capital y la conservación de las

condiciones naturales que permiten la continuidad de la sociedad, la actividad y la propia vida humana. De acuerdo a Foster (2022) el actual sistema socioeconómico “solo es capaz de desplazar estas contradicciones ecológicas..., esto eventualmente crea una más ancha brecha en el metabolismo de la naturaleza, con efectos más allá del proceso inmediato de producción, planteando la cuestión de los límites absolutos del capital” (p. 281).

En estas condiciones resulta necesario trascender la lógica del actual sistema socioeconómico, moviéndonos hacia uno que cierre la brecha metabólica. De acuerdo a Paul Burkett (2006) el desarrollo humano sostenible solo se lograría en una sociedad en que la relación entre la sociedad y la naturaleza sea planificada por la comunidad de los seres humanos libres, que tiene como objetivo la sostenibilidad ecológica y la equidad social. En el mismo orden de ideas están los planteamientos de Fred Magdoff y Christ Williams (2017). Desde luego que no se trata de una transformación que debe operar exclusivamente en el ámbito económico. Se trata de una transformación civilizatoria que también debe abarcar el plano político y el ideológico – cultural.

Como se adelantó es claro en el campo del enfoque materialista dialéctico que la historia la escriben los seres humanos dentro de la situación estructural que heredaron y que ha venido creando. Esto significa que se hace necesario definir el sujeto histórico con capacidad de realizar la transformación civilizatoria planteada. John Bellamy Foster (2022) llama a este sujeto el proletariado ambiental, el cual incluye a todos las clases y sectores sociales que, dada su posición estructural, sufre los embates y costos del deterioro ambiental, la creciente inequidad social, la discriminación social y agotamiento de la fuerza de trabajo que genera el actual sistema económico - social. Este, que no debe confundirse con el concepto limitado tradicional de proletariado, es de un agente social que ha venido creciendo en términos de su conciencia y su organización y capacidad de acción. Se trata en este sentido de una fuerza económica, ambiental y cultural.

## **6. Una breve conclusión**

A manera de conclusión se puede señalar que la visión neoclásica basada en el análisis en que el tiempo está ausente o que es integrado en el mismo de manera puramente mecánica, no es capaz de entender la esencia de los grandes problemas de la humanidad.

La visión de Joan Robinson basada en la idea de un análisis en términos del tiempo histórico representa un avance real en función de la comprensión de la dinámica de los fenómenos económicos. Sin embargo, a nuestro juicio, es el estudio de los fenómenos

dinámicos dentro de los conceptos de la dialéctica materialista, lo que hace posible lograr un análisis completo en términos del tiempo histórico, el cual permite la real comprensión de los actuales problemas económicos, sociales y ambientales, abriendo la ruta hacia su solución.

## 7. Referencias Bibliográficas

- Angus, Ian, 2016, *Faicing the Anthropocene*, Monthly Review Press, New York.
- Badhurit, Amit, 2010, *Capitalistic Accumulation in Logical and Historical Time*, in Badhurit, Amit, 2010, *Critical Essays on the Dynamics of Capitalism*, Setu Prakashani, India.
- Burkett, Paul, *Marxisms and Ecological Economics*, Brill, Netherlands.
- Davidson, Paul, 2009, *John Maynard Keynes*, Palgrave Macmillam, Great Britain.
- Fermi, Valeria A., 1981, *Logical Mechanical and Historical Time in Economics*, MPRN Papers, No 24491, Munich.
- Foster, John Bellamy, 2000, *Marx Ecology*, Monthly Review Press, New York.
- Foster, John Bellamy, Clark, Brett, and York, Richard, 2010, *The Ecological Rift*, Monthly Review Press,
- Foster, John Bellamy, 2022, *Capitalism in the Amthropocene*, Monthly Review, New York.
- Gramsci, Antonio, 2015, *Hegemonía y Lucha Política en Gramsci. Selección de Texto*, Varesi, Gasto Ángel, compilador, Ediciones Luxemburg, Argentina.
- Hansen Alvin H., 1974, *Guía de Keynes*, Fondo de Cultura Económica, quinta reimpression, México.
- Hansen, Alvin H., 1974, *Guía de Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Harvey, David, 2010, *A Companion to Marx Capital*, Verso, 2010, USA.
- Hicks, J. R., 1974, *Keynes y los "Clásicos": Una Posible Interpretación*, en Muller, M. G., 1974, *Lecturas de Macroeconomía*, Editorial Continental, segunda edición, España.
- Keynes, John Maynard, 1974, *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, octava reimpression, México, p. 137.
- Keynes, John Maynard, 1997, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Prometheus Books, New York.
- Levins, Richard and Lewotin, Richard, 2009, *The Dialectical Biologist*, Akar Books, India.
- Magdoff, Fred and Williams, Chris, 2017, *Creating an Ecological Society*, Monthly Review Press, New York.
- Mészáros, István, 2011, *The Dialectic of Structure an History: An Introduction*, Monthly Review, <https://monthlyreview.org/2011/05/01/the-dialectic-of-structure-and-history-an-introduction/>
- Robinson, Joan, 1978, *Contribution to Modern Economics*, Academic Press, New York.
- Robinson, Joan, 1979, *Escritos Económicos T III*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.
- Samuelson, Paul A., 1974, *La Matemática Elemental de la Determinación de la Renta*, en Muller, M. G., *Lecturas de Macroeconomía*, Editorial Continental, 2da edición, España.
- Skidelsky, Robert, 2020, *What's Wrong With Economics*, Yale University Press, Gear Britain.
- Skidelsky, Robert, 2023, *Globalization's Latest Last Stand*, Project Syndicate,
- Solow, Robert M., 1989, *Un Modelo de Crecimiento*, en Sen, Amartya, compilador, 1989, *Economía del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, primera reimpression, México.
- Thaler, Richard H., 2018, *Portarse Mal*, Paidós, México.